

NOTAS Y DOCUMENTOS

RESEÑA DEL VIAJE A EUROPA DEL RECTOR, DON JUAN GOMEZ MILLAS

La visita a Europa realizada por el Rector de la Universidad, don Juan Gómez Millas, durante el mes de mayo del año en curso, obedeció a una invitación especial que le formuló la poderosa firma holandesa "Philips", de Eindhoven, por intermedio de su filial en Chile, la "Philips Chilena, S. A.". El Rector aquilató de inmediato los beneficios positivos que esta invitación le proporcionaría para realizar sus vastos proyectos de crear en la Universidad de Chile un centro moderno de investigación científica. Para convertir este anhelo en realidad era preciso, ante todo, contar con equipos de investigación científica y con hombres preparados para manejarlos. Su visita a los centros universitarios e industriales holandeses le brindaba la posibilidad de explorar ambas posibilidades y en ese predicamento aceptó la hospitalidad que le ofrecían los Países Bajos.

El viaje, si bien no entrañaba sacrificios pecuniarios para la Universidad, significaba en cambio para el Rector el abandono temporal de sus funciones y el aplazamiento de la solución de no pocos problemas. Pero el anhelo de construir para el futuro, que le ha animado en todo momento, ha sido generosamente recompensado por los resultados logrados en su corta misión. En efecto, el Rector supo aprovechar su presencia en Europa para visitar también países cercanos a Holanda y con cuyas principales Universidades había establecido ya los contactos necesarios para observar, en pocos días, todo cuanto pudiera interesarle. Visitó así, primero en Holanda y luego en Alemania, Italia y Francia, los siguientes centros de estudio: las Universidades de Amsterdam y de Delft;

los laboratorios de investigación de la Philips, en Eindhoven; la Universidad Agrícola de Waggenhingen; la Universidad de Göthingen; los Institutos de Física de la Max Planck Gessellschaft; el Centro de Investigaciones de Energía Nuclear de Saclay, en Francia; la Escuela Politécnica de París y las Universidades de Milán y de Bolonia.

En todos estos centros de estudio, así como en muchas de las grandes industrias que visitó, el Rector discutió y programó las bases para establecer convenios de cooperación técnica y científica con miras a crear una corriente que permita a nuestros jóvenes profesionales y hombres de ciencia conocer los adelantos y las nuevas ramas de la investigación y de la alta tecnología que van adquiriendo, día a día, mayor importancia en la producción agrícola e industrial del mundo moderno.

Ha regresado optimista porque como hombre de acción y de rápida ejecutoria tiene plena confianza en el resultado de su programa. Sin pérdida de tiempo se han celebrado ya algunos contratos con técnicos holandeses que están próximos a llegar a Chile para iniciar sus tareas. También ha firmado la Universidad un convenio altamente beneficioso para ella con la Fundación Ibero-América de Hamburgo que nos permitirá aprovechar las lecciones y la experiencia de un número de investigadores y profesores huéspedes alemanes. Como es lógico, este movimiento de orientación científica contempla también el envío a Europa de algunos profesionales chilenos que reúnan las altas calificaciones requeridas para ser destinados a los mejores centros de estudio europeos.

LA VISITA DEL PROFESOR CORNELIUS VAN DAM

Una misión cuya finalidad era adentrarse en nuestra tierra trajo a las costas de Chile al Profesor van Dam. Títulos le sobaban y la Universidad le acogió como su huésped ilustre. De natural franco y abierto, de palabra fácil y espontánea y dueño de un perfecto dominio de la lengua de Cervantes, el Doctor van Dam no tardó en conquistar amigos y admiradores.

El Dr. van Dam nació en Amsterdam y

cuenta con poco más de medio siglo de vida. Reveló, desde muy joven, su inclinación hacia las ciencias humanísticas mientras cursaba brillantes estudios de filosofía y letras en la famosa Universidad de Utrecht. Antes de graduarse iniciaba ya sus primeros viajes a España, tierra que le atraía poderosamente. Se vinculó pronto allí con la Universidad de Madrid, especialmente con la Escuela Filológica de Don Ramón Menéndez

Pidal y con el Centro de Estudios Históricos. Fué alumno predilecto de Américo Castro, de Tomás Navarro y de Enrique Díez Caneado quienes le inculcaron ese dominio de la lengua castellana que hoy en día luce con orgullo.

Contando apenas veinticinco años, en 1924, recibe su Doctorado de la Universidad de Utrecht y se le designa, a tan temprana edad, para el desempeño de la cátedra especial de "Lengua y Literatura Españolas" en esa misma vieja y prestigiosa Corporación. Inició a la sazón sus clases con un trabajo titulado "Algunas consideraciones sobre el Quijote de Cervantes", tema que había de apasionarle más tarde en su vida. Siempre en aras de un mayor perfeccionamiento se doctora, en 1928, en la Universidad de Groninga con una tesis sobre la famosa obra de Lope de Vega "El castigo sin venganza", estudio crítico que calificó Don Ramón Menéndez Pidal como la más digna edición de una comedia de ese consagrado clásico del Siglo de Oro.

Publica luego, al correr de los años, numerosas obras que abarcan los campos de la literatura y de la filología. Entre ellas valen especial mención su "Diccionario Español-Neerlandés", que está en víspera de alcanzar su cuarta edición; su "Gramática española"; "Las mil y una expresiones de la lengua española" y, *last but not least*, su traducción de "Don Quijote de la Mancha" en lengua holandesa que edita con la colaboración del poeta Weremeus Buning. Ha dado a luz, además, numerosas ediciones anotadas de autores españoles modernos que incluyen obras de Jacinto Benavente, Pío Baroja y Juan Sebastián Arbó realizando así una labor de difusión literaria de gran envergadura sin descuidar, por otra parte, su constante y tesonero trabajo de investigación dentro de la ciencia filológica.

Pero no se crea que su tarea de publicista, empaña, en momento alguno, la labor docente que se impuso desde joven. Por el contrario, celebra en 1952 sus bodas de plata en las cátedras de literatura y lengua españolas de la Universidad de Utrecht y culmina este festejo con la creación del Instituto Holandés de Estudios Hispánicos cuya dirección le confía, muy oportunamente, S. A. R. el Príncipe Bernardo quien preside el Consejo de ese organismo integrado por el Embajador de España y por los representantes diplomáticos hispanoamericanos acreditados ante la soberana de los Países Bajos.

El Profesor van Dam mantiene así, por razón de sus funciones, vinculación muy estrecha con la familia real holandesa y es el maestro oficial de castellano de la Reina, del Príncipe Consorte y de las Princesas Reales. Esta posición privilegiada le ha permitido, como es fácil comprender, acrecentar el interés de la Casa Real y del Gobierno de Holanda por todo cuanto atañe a Hispano-América. Resultante directa de su acertada gestión ante los soberanos de ese país ha sido la visita de cordialidad que le trajo hasta nuestra tierra.

La constante preocupación del Doctor van Dam por divulgar, no sólo en Holanda sino también en otros sitios de Europa, la cultura hispánica le valió ser designado miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua de Madrid. Le propuso para tal distinción, hace ya muchos años, el Presidente de esa docta Corporación, don Ramón Menéndez Pidal.

Con clarísima visión de las realidades, el ilustre catedrático holandés comprendió que había llegado la hora de hacer extensiva su misión de acercamiento cultural más allá de las fronteras de la península ibérica. Preparó entonces éste su primer viaje a la América, y cuando llegó hasta nosotros había visitado ya algunas naciones del Caribe y los países sudamericanos de la costa del Pacífico. Emprendió el regreso a su patria por el Atlántico y habrá completado así una jira que, a no dudar, le brindará material para acuciosas observaciones y estudios que han de traducirse en futuros artículos y libros.

Durante su estada en Santiago el profesor van Dam formuló a la prensa objetivas y valiosas declaraciones en las cuales destacó, con evidente sinceridad, el alto nivel cultural que hemos alcanzado y que es nuestro gran patrimonio. Tuvo palabras de encomio y de estímulo para la labor que realiza la Universidad de Chile bajo la égida de su Rector don Juan Gómez Millas y se impuso asimismo, con el interés propio de un catedrático de corazón, de la obra docente que llevan a cabo las demás Universidades del país. Lamentó que su visita, acaso demasiado breve, le privara del placer y el honor, como él dijo, de llegar hasta Concepción para conocer al gran educador don Enrique Molina.

Dictó entre nosotros cuatro conferencias que atrajeron numeroso público. Dos de ellas se realizaron en el Salón de Honor y versaron sobre arte pictórico. En la primera abarcó la escuela de retratistas holandeses anterior-

res a Rembrandt, culminando su disertación con un brillante y comprensivo análisis de su obra. La segunda charla la dedicó el profesor van Dam a comentar el libro "Apolo" de Manuel Machado, en el cual el gran poeta español describe, en finos y bien logrados versos, famosos cuadros del Museo del Prado. Once sonetos de esta notable colección recitó ese día nuestro huésped mientras se reflejaban en la pantalla las obras plásticas que los habían inspirado. Su palabra docta vibró en la sala y su recuerdo perdurará como el de un auténtico regalo espiritual. Su primera charla fué también ilustrada con reproducciones en colores de las mejores telas de los grandes maestros holandeses anteriores a Rembrandt.

El profesor van Dam fué presentado ante la Universidad de Chile por el catedrático Ricardo Latcham quien le había conocido, hace pocos años, durante la celebración de la semana cervatina, en la Universidad de Salamanca. Usó además de la palabra, en ese acto, el Secretario General de la Universidad, don Guillermo Feliú Cruz y el profesor van Dam puso fin a la memorable velada haciendo entrega al Rector, don Juan Gómez Millas, de una preciosa agua fuerte de Rembrandt.

El 11 de abril, y para cumplir con su misión docente, el profesor van Dam disertó en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, sobre "Indicativo y Subjuntivo". Le presentó en aquella ocasión el doctor Rodolfo Oroz, quien se refirió, muy especialmente, a su traducción del Quijote y a su dic-

cionario bilingüe español-neerlandés. Más o menos quinientas personas, entre estudiantes y profesores, escucharon la palabra del profesor van Dam quien explicó las dificultades que existen para descubrir leyes sobre el uso del subjuntivo en el idioma español. Con profusión de ejemplos, tomados de los más diversos campos, intentó, no obstante, señalar algunas normas sin dejar de reconocer, por ello, que es imposible lograrlo en forma exhaustiva. Piensa él, según sus deducciones, que el empleo del subjuntivo se explica como el intento del hablante de eludir la realidad. El desarrollo de este tema, que ha de parecer árido para los neófitos, tuvo sin embargo la más calurosa acogida entre quienes oyeron la clara exposición del docto catedrático.

Finalmente, la víspera de su partida, el profesor van Dam ofreció su cuarta conferencia en el Salón de Actos de la Universidad Católica disertando allí, con erudición de maestro y fino juicio crítico de experto, sobre el tesoro artístico dejado por Rembrandt, como grabador. También obsequió, en aquella tarde, al Rector de la Universidad Católica, una bellísima agua fuerte del inmortal artista.

La Academia Chilena de la Lengua, la Universidad de Chile y el señor Ministro de Holanda, Dr. Kasteels, festejaron como correspondía al ilustre huésped que nos regaló, durante su breve permanencia en Chile, con la grata compañía de su personalidad contradictoria y múltiple.

SERGIO HUNEUS

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SALON DE HONOR, EN LA CEREMONIA DE OTORGACION DE TITULOS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EL 4 DE MAYO DE 1955, POR EL SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGIA, DON CARLOS TAPIA D.

Jóvenes graduados:

En breves instantes más váis a recibir el diploma que corona vuestros estudios. Ello representa para vosotros sólo el primer tramo en la larga ruta del saber que no termina con la vida misma.

Recordad las frases del gran biólogo Pavlov: "que lo que la ciencia espera de un hombre es toda su vida, y que si dos vidas tuviérais, ni eso os sería suficiente".

Vuestros maestros hoy aquí representados por el Sr. Vice-Rector y todos los Sres. Decanos, integrantes de este Honorable Con-

sejo, quieren despediros con esta frase: —qué grande sería nuestra satisfacción si pudiéramos comprobar que, si no os dimos los suficientes conocimientos, en cambio hubiéramos logrado despertar inquietudes, encender la llama del conocimiento, y haber formado vuestra mentalidad universitaria que os permita desempeñar vuestras profesiones con el más alto sentido social y humano.

Nuestras generaciones y las que nos precedieron han vivido en un futuro continuo, dando a las que siguen una imagen depurada de la vida y señalándole nuevas rutas

para ennoblecerla, y hoy os decimos como José Ingenieros "sólo puede afirmar que ha vivido una generación que deja a la que vendrá más de lo que recibió de la precedente; no merecen cosechar la mies de hoy, los que no siembran la simiente de mañana".

Jóvenes graduados:

Vais a prestar luego un juramento que es tradición en esta vieja Casa Universitaria; sed fieles a él.

La historia del mundo nos enseña que desde los primeros tiempos de la humanidad, ella fué regida por algún código que representaba las normas regulares de la convivencia humana y cuyo incumplimiento acarrea penalidades.

Desde los mandamientos de la Ley de Dios, arrancan las normas de ética. Ninguna autoridad civil obligaba a su cumplimiento, sin embargo se han perpetuado a través de los tiempos.

Conforme se fueron multiplicando los hombres sobre la tierra, se plantearon los problemas derivados de sus propios derechos, se hizo necesaria la ley que los amparara. Desde entonces la Sociedad ha contado con dos códigos:

El Código Civil y sus leyes subsecuentes, y el Código Moral o de Ética. La obediencia del primero es obligatoria y su transgresión trae consigo la pérdida de la libertad o del dinero. La observancia del segundo es opcional y su incumplimiento acarrea la pérdida del respeto y confianza de sus semejantes. La ética está basada en el honor, la honradez y el carácter; ella es la bondad sin limitaciones. La ética arranca de la antigua filosofía griega e inspira las primeras prácticas de la religión hebrea y los preceptos del del Nuevo Testamento. Ella debe regir los deberes del profesional para con sus colegas, para con el que sufre, como para el que tiene sed de justicia.

Hipócrates, padre de la Medicina, nos legó la más alta lección de moral con esta

sola frase: "Estad seguros de no hacer ningún mal, aun cuando fracasés en hacer el bien".

Pensamiento desvestido de todo egoísmo que todo profesional debe gravar en su corazón, cualquiera que sea su profesión, cuando sea requerido de sus servicios. El concepto que el público se forma de una profesión está en relación directa con el prestigio de sus miembros. La profesión gana o pierde en su respetabilidad según sean sus méritos.

El hombre no es sino lo que el mismo se forma; la profesión es como la hacen sus miembros.

La profesión formada por personas cultas progresistas, de altos ideales, conquista el respeto y confianza de la sociedad.

Jóvenes graduados:

Esta vieja casa simboliza a cada una de las Escuelas donde os formásteis, donde al par que avanzábais en el conocimiento y enlazabais amistades que os acompañaran toda la vida, aumentabais la cuenta de gratitud para la Universidad y vuestros maestros.

Para la primera tened presente a Milton en el "Paraíso Perdido: pero yo olvidaba lo que incesantemente recibía, sin comprender que un corazón agradecido no debe ser deudor, y que continuamente está pagando, pues al mismo tiempo de contraer la obligación, pone el desquite".

Para vuestros maestros, recordadlos con amor y cuando ellos estén al fin de la jornada, escuchad esta voz que diría como Walter Raleigh: "Tú que pasas y piensas en mis faltas, recuerda mis virtudes y mi obra y que tan sólo fui un hombre".

Y el último mensaje:

Poblad de ideales vuestra juventud y servidlos con fe entusiasta. Sólo así podréis esperar una madurez serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SALON DE HONOR, EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE TITULOS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EL 8 DE JUNIO DE 1955, POR EL SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DON LUIS ESCOBAR CERDA

Señoritas y Señores recién titulados:

Termináis una etapa más de vuestras vidas para comenzar una nueva. Indudablemente

una de las más importantes y gratas, de aquellas que quedan para siempre en el recuerdo. El H. Consejo Universitario ha querido solemnizarla haciendo entrega pública en este

alón centenario, guardador de toda la tradición universitaria, de los títulos que os acreditan como profesionales universitarios.

Os corresponde cuidar, y no sólo mantener, sino acrecentar el patrimonio que recibís, tanto en el terreno del conocimiento como en el del ambiente en que se desarrollan y crecen nuestras relaciones profesionales.

Recibís el prestigio que han sabido ganar más de cien generaciones que antes que vosotros abandonaron las aulas de nuestra Casa de Estudios. Ellas han justificado su existencia y pueden mirar con tranquilidad y, por qué no decirlo, con satisfacción el pasado pues han sabido conquistar el respeto y la confianza de la sociedad en que vivimos: justificad vosotros la vuestra: tenéis un compromiso no sólo con el pasado, que os vigila, sino que con el futuro, que os aguarda. Os aprestáis a escribir un nuevo capítulo de vuestras vidas. Haced que él se distinga por llevar el sello del honor, de la virtud y del estudio: el país lo necesita, la Universidad os lo exige.

“Hay que darse a la época tal como ellas nos desea”, dice un personaje de Shakespeare. Pues bien, esta época, que es la vuestra, os desea puros, disciplinados, estudiosos, realizadores, generosos, combativos, con espíritu público, con responsabilidad ciudadana y dispuestos a dar en vuestra profesión de acuerdo con lo que habéis recibido de la Universidad que os formó y con lo que el país necesita. Como universitarios, como gente de selección, debéis distinguiros por vuestra seriedad en la acción, por el juicio sereno, por la reciedumbre de vuestros conocimientos que, al recibir el título, están muy lejos de la perfección. No lo olvidéis; muy lejos de la perfección; ¿pero es que puede haber perfección en el conocimiento? Con razón se ha dicho que mientras más se sabe, más se es conciente de nuestra ignorancia y por ello es que mientras más sabio es un hombre más modesto es y más tolerante con las ideas ajenas. He aquí dos cualidades que os recomendamos encarecidamente en la esperanza de que siempre adornen vuestras personalidades; la modestia y el respeto por las ideas ajenas.

Iniciáis vuestra actividad profesional en momentos difíciles para la vida de la República. Parece existir un gran desequilibrio entre los deseos que quiere satisfacer nuestra comunidad y las posibilidades de lograrlo. Ya es un lugar común para los economistas

que los países poco desarrollados —como Chile— no pueden seguir tratando de adaptar su standard de vida al de naciones más desarrolladas cuando los recursos de que disponen son tan desiguales; sin embargo, ¡qué lejos estamos de que este lugar común llegue a ser aceptado por todo el país! Este problema es extremadamente importante, difícilmente se podría exagerar la influencia que tiene en la estabilidad, no sólo económica, sino política y social del país. En efecto, estamos corriendo el riesgo, si la situación se mantiene, de crear, una sociedad frustrada, de presentar a las juventudes metas que no podrán alcanzar, de exaltar valores de dudosa legitimidad. No podemos decir que nuestro régimen político-social garantiza a todos el derecho a la búsqueda de la felicidad, puesto que, no es lo mismo garantizar el derecho a la búsqueda de la felicidad, que el derecho de obtenerla cuando se cree que se logrará la felicidad con la posesión de una serie de riquezas del orden material que el país no está en condiciones de ofrecer.

Actualmente hay, a mi juicio, una pervisión de valores que consiste en confundir los fines de la vida con los medios. La felicidad no es solamente comer y beber, no es solamente la posesión de los bienes materiales, sino que algo mucho más amplio, es la justicia, es la paz, es llegar a ser lo que potencialmente somos. Recuerdo el pensamiento del Dante:

Considerad vuestra simiente:

No fuisteis hechos para vivir como brutos, sino para conseguir virtud y conocimiento.

Pero señores, parece que los chilenos queremos llegar a ser mucho más de lo que potencialmente somos y, sin embargo, no podría decirse que luchamos seriamente, siquiera para alcanzar la plena realización de nuestras potencialidades.

Las generaciones que están egresando de las aulas universitarias deberían tener clara conciencia de estas cuestiones y de sus graves proyecciones para ser capaces de provocar una reacción nacional; nuestra falta de energía para reaccionar puede ser fatal. La Universidad tiene un papel que jugar y debe asumirlo con decisión; nosotros formamos las clases dirigentes del país; no sólo debemos preparar expertos para los distintos campos de la actividad que sean buenos técnicos en el sentido que vulgarmente se entiende por tales; no es un buen profesional aquel que no tiene claro concepto de que

actúa en una sociedad que tiene muchos y complejos problemas que están fuera de sus conocimientos especializados, aquel que no comprende claramente que su saber es un medio para lograr fines que a él también le corresponde comprender, aquel que no sabe valorar otros conocimientos y que no comprende que todos juntos están al servicio de la sociedad para permitirle la plena realización de sus posibilidades.

Por ello os digo a vosotros que abandonáis la aulas universitarias, no hagáis que esto se confunda con el abandono de las inquietudes universitarias. La Universidad os necesita, pues sigue buscando el verdadero camino, la senda del progreso, y por ello

está experimentando cambios permanentes pues todo lo que tiene relación con la materia viva no nace y se perfecciona súbitamente, sino en el curso de un largo desarrollo. Así, entonces, queremos expresaros que nos hemos reunido aquí no para ofrecer una despedida, sino para celebrar un acontecimiento de la gran familia universitaria que llena de regocijo a vosotros, a vuestros familiares y amigos y, especialmente, a vuestros maestros que ven que la semilla ha germinado.

Recibid, pues, señoritas y señores, nuestras más cálidas felicitaciones y la expresión de nuestros mejores deseos.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SALON DE HONOR, EN LA CEREMONIA DE OTORGACION DE TITULOS, EL 8 DE JUNIO DE 1955, POR EL EGRESADO DE LEYES DON RAUL VARELA MORGAN

Señor Rector, señor Secretario General, señores Decanos, señoras y señores:

En esta solemne ceremonia, los ahora graduados ponemos término a nuestra vida escolar universitaria; será este, tal vez, el último contacto directo que algunos tomemos con la Universidad, otros por el contrario, mantendremos con ella vinculaciones más estrechas e incluso ingresaremos a su cuerpo docente. La vida se encargará de separar nuestros caminos y de apartar a los que por varios años vivimos amparados por el mismo techo, surgirán diferencias, se acrecentarán las existentes, pero a todos ha de unirnos siempre la gratitud con que recordamos estas aulas.

¿Con qué títulos podíamos reclamar el beneficio que significan las enseñanzas recibidas? ¿Cuántos teniendo iguales o mejores condiciones que nosotros, por razones ajenas a su voluntad no pudieron cursar estudios superiores! Si tenemos atributos intelectuales que nos distinguen de los demás, ¿nos vienen acaso por voluntad nuestra, o podemos jactarnos de que son el producto de nuestro esfuerzo?

Sin duda que no nos hemos ganado los méritos suficientes para ingresar a la Universidad y sin embargo, fuimos incorporados a ella y en ella hemos avanzado en el desarrollo de las más altas facultades con que la naturaleza ha adornado al hombre.

Estas aulas han sido el taller en que se

ha pulido nuestra inteligencia; la matriz en que se ha formado nuestro entendimiento, recibiendo un cierto conjunto de conocimientos y principios y un hábito de pensar que constituyen nuestra formación universitaria.

Este acervo, cosechado después de años de estudios nos acompañará durante el resto de nuestras existencias; y es de desear que reconociéndole su inestimable valor, tratemos de acrecentarlo. El será siempre nuestro más caro patrimonio aquel del cual nadie puede privarnos, nuestro compañero en las horas felices y el consuelo en las adversas; él nos seguirá a todas partes, sea en la actividad de la ciudad o en la soledad del campo; será nuestra fuerza en la pobreza si tal suerte nos depara la fortuna y si hemos de tener riquezas materiales, no nos será de menor utilidad; que el oro da la fama, pero no la estima.

La que hemos recibido es por otros conceptos también superior a las riquezas materiales: puede ser dada, y no merma, sino que por el contrario se acrecienta. El nuestro es un patrimonio que tiene la rara virtud de enriquecer más y más a su dueño cada vez que éste lo comunica con los demás hombres, permitiéndole así la satisfacción simultánea de enriquecer a los demás enriqueciéndose a sí mismo.

Será él también un título de gran honra en la sociedad civil que nos permitirá ingresar a una suerte de aristocracia; la de los

universitarios, cuya influencia preponderante en las actividades públicas, aunque no siempre reconocida es absolutamente necesaria para garantizar la eficaz gestión de los intereses colectivos.

Por la mayor preparación que en razón de nuestro estado debemos tener, nos toca desempeñar el papel de rectores del pensamiento común, el de cabezas de la sociedad, y por lo mismo orientar su actividad pues las ideas son el motor más poderoso que todo lo mueve, y al cual queda sometida la materia y lo que a ella se acerque.

Es este el patrimonio que hemos recibido, y las que he nombrado algunas de sus principales virtudes; por haberlo recibido hemos contraído una doble deuda de justicia y gratitud. La primera podremos pagarla devolviendo a la sociedad en la medida de nuestras posibilidades, y según la naturaleza de nuestras ocupaciones, parte de los dones que nos han tocado, como en la atención de nuestro prójimo, en la vida pública o en el progreso de las ciencias. Si no pagamos esta deuda no habremos justificado el haber sido preferido a tantos otros que deseando ingresar a la Universidad no pudieron hacerlo, ni habremos correspondido a los sacrificios que la Nación se ha impuesto en nuestro favor.

Para satisfacer la gratitud, proclamamos la excelencia de los dones recibidos y el ningún título con que los favorecidos podíamos

reclamar el beneficio; pero tratándose de gratitud, más importante que recordar el beneficio es alabar al bienhechor. El es esta gran Universidad, y mejor dicho, los hombres que con su genio y esfuerzo la han formado y hecho progresar, sus funcionarios, y muy principalmente sus profesores. A todos ellos y en especial a estos últimos, debemos el mayor reconocimiento, por la generosidad con que han entregado su persona y sacrificado su tiempo a una causa que redunde más en el provecho de los alumnos que en el de ellos. Estos maestros han demostrado la mayor generosidad que en un hombre puede encontrarse: la de darse a sí mismos.

Ellos se han empeñado en hacer de nosotros buenos universitarios; quiera Dios que de sus manos no salgamos como el mármol de las del escultor, convertidos en obras que, aunque maestras, no pueden pasar de reflejar la personalidad del artista que las talló, y que siempre quedarán iguales. Si a ello nos limitáramos, traicionaríamos a nuestros maestros; es preciso que guardando las verdades fundamentales recibidas pongamos de nuestra parte alguna cooperación al progreso de las ciencias, para que agregando nuestro aporte, al de las generaciones anteriores vigoricemos el buen nombre y fama de nuestra Universidad. Sea este compromiso la prenda de nuestro reconocimiento.

He dicho.

DISCURSO PRONUNCIADO EN RIO DE JANEIRO, EL 10 DE JULIO DE 1955,
POR ATILANO CARNEVALI, EMBAJADOR DE VENEZUELA EN BRASIL
EN CONMEMORACION DE DON ANDRES BELLO

Señoras, señores:

No es para recogerla en párrafos de otro "discurso mínimo" la significación de este homenaje a un maestro de América. Ocurre con Andrés Bello la misma asombrosa dificultad que confrontamos al intentar el elogio de Bolívar. Son tan múltiples los ángulos que al observador presentan uno y otro al estudiar sus vidas, su pensamiento y sus obras, que a la hora del comentario no acierta uno a elegir tema, y menos aún a concebir la síntesis.

Pero es el acto mismo, por su sentido y alcance en la afirmación categórica de uno de los más altos valores de pensamiento que respaldan la cultura de América, lo que me trae hoy, como de la mano, a confesar la

emoción que me llena el pecho con orgullo de buena ley. Se honra en la Universidad del Brasil a un humanista de mi Patria, y ello se me antoja de tanto mayor relieve anímico y de saludable comprensión americana, cuanto que ese hombre dió al Brasil menos, muchísimo menos, que al enriquecimiento de las letras y al decoro de su propio idioma. Sólo que la Universidad del Brasil y los Institutos que a ella se asocian en el fervor de este día trascendente, han reconocido en Andrés Bello, tal como lo fué él para bien y gloria de todos, columna y prestigio auténticos de la latinidad. Y esa actitud amplia, generosa, edificante, amén de otros haberes nobles de la Universidad, renuevan su tradicional posición de hogar y lumbre de juventudes estudiosas iberoamericanas.

Cuando la suerte dió a nuestros pueblos su legión de hombres de armas para la libertad, dióles también al maestro, tanto más necesario entonces cuanto que ganábamos la autonomía sin más luz que la del sol, sin más escuela para las mayorías pobladoras que la del fraile abnegado, sin más libros del despertar filosófico europeo que los ingeniosamente ocultos en las bodegas de los bergantines. Era algo, pero no bastante. Para el nivel de las masas, la noción de albedrío político apenas si condensaba la impaciencia de una alegre visión de futuro. Ese sentimiento movía las almas como el viento hincha la vela ágil, camino del horizonte, hacia rumbos de interrogación. Fueron hombres selectos, enciclopedistas de América, quienes rasgaron la tiniebla e hicieron doctrina en voluntades y ambientes. Fueron criollos de pensamiento y luces quienes dieron un sentido ético a la lucha y mantuvieron la fe en medio a tantos reveses del infortunio y de lo imposible. Fué mística española que hasta nosotros llegó por contagio de fiebre y aventura, fueron instituciones de Castilla felizmente adaptadas al solar de colonias en angustia, lo que dió calor al brote de los Cabildos rebeldes y eco fácil a las primeras voces de emancipación. Fué España misma la que preparó el grito de inconformidad heroica en razas que abrían su temprana flor de inquietud a la madurez de otro tiempo y a la conciencia de más ciudadanos destinos. Y si al final de la contienda ejércitos improvisados vencieron a Capitanes de la Iberia transatlántica —dijo Andrés Bello en página orientadora— estaban formados esos ejércitos por voluntarios que repetían aquí los prodigios de Numancia y de Zaragoza, por huéspedes de una España joven que, abjurando el nombre, conservan el gesto indomable de la antigua en la defensa de sus títulos y de sus hogares.

En Caracas, su cuna plácida, al amor de valle y ríos que afinaron la cuerda de su vocación poética, Andrés Bello fué preceptor de Simón, del pequeño Simón que años más tarde habría de honrar por las armas su juramento del Monte Sacro y el improntus genial de Pativilca. En Londres, Bello devoró y asimiló conocimientos, sin saciarse nunca. Niebla y cielo gris no destiñeron el brillo de su inspiración inigualada, al cantar desde tan lejos, tropicalmente, el milagro luminoso de la zona "que el sol enamorado circunscribe". Intérprete de Víctor Hugo, conmovió nuestras almas adolescentes con la

galana ternura mística de su "Oración por Todos". Erigido en emancipador de la conciencia intelectual de América española, creó y enseñó una nueva lógica de la expresión castellana. En 1843 abrió las puertas de la Universidad de Chile, y fijó allí normas de enseñanza y de moral cívica que no ha retrocedido el afán demoleedor de los tiempos. Redactó Códigos que siguen, a la postre de cien años de prueba, en actual vigencia. Escribió páginas y páginas sobre los más diversos temas —filología, derecho, crítica, historia, polémica— y en cada una de ellas sentó cátedra de dominio, previsión y sabiduría. Sin desligarse nunca de la patria sola que junto con la madre recibiera de Dios, Bello cuajó en Chile, generosa tierra de elección, sus mejores frutos de intelectualidad, y allí —expresa uno de sus más calificados biógrafos— trabajó incansablemente para ofrecer a sus ciudadanos la más rica y varia expresión de pensamiento civilizador que se haya dado en América. En su labor dinámica integral, Bello fué un estratega de las ideas, un predicador del método, un servidor de la lógica. Hasta la libertad se le insinuaba sujeta a disciplinas, para que fuese más perdurablemente fecunda. Sus obras completas, en edición que fatiga a los impresores, alcanzará a 27 o más volúmenes. Todo ello, desde Caracas hasta Santiago de Chile y de paso por Londres, convirtió a Bello en maestro de la Revolución, en maestro también de la paz victoriosa. Fué, en definitiva, el maestro.

Maestro, ciertamente, de una época en que los sueños estaban llamados a cristalizar en acción. Sólo que la acción misma y humanas complicaciones ulteriores destruyeron en mucho el tesoro idealista que la había inspirado y dirigido. Para mantener viva esa luz, alentarla, difundirla entre hogares desorientados y a través de campos vastísimos, era también indispensable una legión de educadores capaces, y ellos, infortunadamente, sólo preceden, o siguen, la marcha de los ejércitos. Estos hacen historia, pero sólo el educador la salva de su espontánea tendencia a glorificaciones de la barbarie. Esta fué la magna responsabilidad de Andrés Bello y de tantos otros grandes maestros de la humanidad. Sin ellos y sin la invaluable contribución que hicieron a dignificar la vida y a embellecer las épocas, la historia acaso no habría superado, después de centurias estériles, la triste edad absurda del asalto y de la sombra.

Hombre eminentemente civil, Andrés Bello,

no fué menos audaz que los hombres de la Revolución. Todos perseguían, cada quien por su voluntad y principios, una idea nueva. Todos luchaban por una sociedad amparada por mejores leyes y normas de convivencia. Todos afanaban y velaban por más avanzados signos de dignidad política para sus pueblos. Pero mientras los más buscaron ese alto destino por la vía más directa a su encuentro —la guerra— Bello lo procuró, tan esforzadamente como los héroes, en la cultura. Y la cultura, como advirtió Menéndez Pelayo, no se improvisa. Es labor de tiempo, de paciencia, de tenacidad. Por ello mismo, una vez lograda florece y perdura como patrimonio de espíritu, como fuerza de salvación permanente en la evolución de la humanidad.

Eran rutas disímiles, trayectorias de antítesis, aunque guiadas por una misma estrella mayor, las que seguían en el alba, orientándose, libertadores y maestros. Unos aseguraron la independencia bajo el rigor de plomo y sangre, y dejaron sus huesos, como prendas de renunciación en un galope de muerte, persiguiendo al enemigo en heredad propia o ajena, ganándole terreno a la libertad, eligiendo cumbres para fijarle astas inaccesibles a nuevos colores de soberanía. Otros prepararon y afirmaron esa misma independencia en el alma de sus discípulos, haciéndoles sentir la libertad como un derecho anterior y posterior a las leyes. El maestro nos enseñó a merecerla, nos movió a amarla, nos conminó a defenderla. Y, al llenarnos mente y corazón de sentimientos de patria grande y de gratitud colectiva a quienes nos la entregaron sin atadura y sin mancha, dejaron testimonio de una intención tan limpia como la verdad, tan recia como el poder de los siglos.

Para unos y otros, los que vencieron y los que educaron, justicia de bronce perennes y en sus sitios, tal como el desvelado hoy en este hogar de juventudes inquietas y yunque de voluntades magníficas. Queda en medio y ambiente propicios la figura del maestro venerable, conductora aún de estilo y formas y conciencias. Perdóneme él si en estas palabras de cordial interpretación del homenaje, pude faltar en algo a preceptos de idioma que él manumitió de hierros, para hacerlo más castizamente libre, más renovadoramente americano. Admito la posibilidad de errores de gramática, pero ninguno de corazón.

Y porque Andrés Bello fué creador de Universidades, cualquiera pensaría que al franquear el pórtico severo de esta casa de la ciencia y del pensamiento del Brasil, ha penetrado con aquella dulce serenidad de quien conoce desde antaño el calor de sus aulas y el color de sus patios y el secreto de sus rincones todos, y vuelve por propios pasos, sigilosamente, a colgar del muro eterno un medallón de familia. Y cualquiera pensaría, en el mismo orden de ideas, que el Maestro está gozando hoy la mansa, inefable, límpida, emoción del regreso, del esperado regreso a una casa de la cultura de América que bien pudo ser también, por mandamiento de latinidad solidaria, casa de sus inquietudes y refugio de sus meditaciones, tal como lo es ya, definitivamente, marco de piedra para su bronce y sitio de altura para su recuerdo iluminado.

Valoremos justamente los pueblos de la raza, los pueblos que de España inmortal recibimos fuerza de tradición, gallardía de idioma y rectitud de fe, el mérito que consigo lleva la acogida entusiasta, la calurosa resonancia que el Instituto Brasileño de Cultura Hispánica, la Universidad del Brasil y tantas meritorias voluntades afines dieron a la iniciativa cordial. Todo ha contribuído a la imponente dignidad del homenaje. La Naturaleza, con un derroche del mismo sol que inspiró la Silva. Los salones universitarios, con sus galas de solemnidad gozosa. Los niños, con el aporte de su candor y de su sensibilidad al bien y a la justicia. Y aquí con nosotros, diciéndonos su aprobación autorizada, una brillante representación de cuanto en el Brasil es flor de almas selectas para estímulo de la buena obra, representación en la cual destaca, desde luego y por privilegio de gracia, la mujer. Ella correspondió esta tarde a nuestro anhelo de su presencia, con la espontaneidad generosa que tuvo siempre para reunir, en un mismo vaso de elección, el poder universal de la belleza y aquel señorío que es aliento y numen de todas las grandes empresas de corazón y de paz.

Por mi parte, señoras y señores, honda y emocionada gratitud para todos, y palabras de gratitud, también, en nombre de Venezuela madre, para quienes tan jubilosamente honran hoy la memoria del hijo, del Andrés que nació en Caracas y del Bello que dió a América, desde Chile hospitalario, sus mejores rosas de intelectualidad en la batalla civil por la cultura. Una batalla sin sangre,

pero con héroes. Y este que vino hoy, sigilosamente, a sorprender nuestro afecto latino con un medallón de familia, es de los que sigue peleando sin tregua y sin ruido por la cultura total que no hemos alcanzado toda-

vía. Pero hacia ella vamos, con determinación igual a la del chorro de agua que desde la cumbre se precipita en vértigos de atormentada alegría, abriéndole paso a mensajes de altura, de luz y de fecundidad.

HOMENAJES AL DOCTOR OROZ

El Profesor Dr. Rodolfo Oroz Sheibe eminentemente filólogo, ex Director del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, catedrático de Latín, Lingüística y Gramática Histórica en dicho establecimiento, acaba de obtener su jubilación académica. Con tal motivo el BOLETIN DE FILOLOGIA le ha dedicado un número de homenaje (Tomo VIII-1954-1955), que acaba de aparecer con colaboraciones de eminentes sabios europeos y americanos. Por otra parte, en el Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, celebrado en Salamanca en el mes de abril de 1955, el Dr. Rodolfo Oroz fué designado por unanimidad miembro del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas en representación de Chile.

Los ANALES adhieren a esta celebración y reproducen la nota enviada por la Academia Cubana de la Lengua, que honra al Dr. Oroz, destacado colaborador de nuestra Revista:

La Habana, enero 20 de 1955.

Dr. Rodolfo Oroz.

Prof. de la Universidad de Santiago,
República de Chile.

Señor:

En sesión celebrada por esta Academia Cubana de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española, el 21 de diciembre último, aprobada en la de 18 de enero, se acordó por unanimidad aprobar la propuesta presentada por el académico Esteban Rodríguez Herrera y suscrita por otros miembros asistentes, designándolo Académico Correspondiente en Santiago de Chile, en reconocimiento a su larga dedicación a los estudios filológicos y gramaticales, en los que ha sobresalido, demostrando sus grandes conocimientos y su preocupación por el mejoramiento del lenguaje en su país, y del idioma castellano en general.

Lo que tengo el honor de comunicarle, cumpliendo el acuerdo adoptado.

De usted con la mayor consideración:

Félix Lizaso

Secretario

SUMARIO DEL TOMO VIII DEL BOLETIN DE FILOLOGIA, EN HOMENAJE AL DR. RODOLFO OROZ

Rafael de Balbín Lucas: "Sobre los factores estilísticos de la oración gramatical en castellano".

Propone el autor una definición de la oración aunando, desde el punto de vista estilístico, definiciones anteriores que se han dado de ella y que destacan sólo un factor de este 'riquísimo complejo lingüístico'.

Adolfo Berro García: "Los gentilicios uruguayos".

El trabajo es parte de uno mayor sobre los gentilicios uruguayos. En sentido estricto es un estudio sobre los adjetivos gentilicios. Se demuestra la preferencia por el sufijo -ense en la formación de estos gentilicios. La investigación abarca diversos departamentos y lugares. Un vocabulario clasificado sobre esta base termina el trabajo.

R. S. Boggs: "Términos del lenguaje popular y caló de la capital de México".

Dwight L. Bolinger: "Meaningful Word Order in Spanish".

Luis Cifuentes García: "Acerca del aspecto".

Juan Corominas: "Falsos occidentalismos americanos".

Wilhelm Giese: "Bodenständige Häuser im Mesocco und im Maggial".

(Casas autóctonas en los valles de Mesocco y Maggia). Trata con la competencia propia del conocido filólogo y folklorista ciertas formas primitivas de la vivienda, de antiquísima tradición en la región alpina de los valles de Mesocco y Maggia.

Genaro Godoy: "Eris".

Un fino trabajo en que el autor precisa la verdadera equivalencia española de la voz griega con riguroso método filológico.

John van Horne: "En torno a la gramática descriptiva".

Dr. Fritz Krüger: "Preludios de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos".

Dr. Ulrich Leo: "Introducción a la poesía hermética".

Delmira Macas: "O sufijo —ihno junto a adjetivos na linguagem familiar portuguesa".

Augusto Malaret: "El viacrucis del acento".

Yakov Malkiel: "Cundir".

Harri Meier: "Infinitivo flexional portugués e infinitivo personal español".

Gerardo Moldenhauer: "Observaciones críticas para una edición definitiva del Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz".

Eruditas y precisas, las detenidas observaciones del autor son un aporte indispensable para una edición definitiva de Sor Juana Inés de la Cruz.

Antenor Nascentes: "O tratamento de "Voce" no Brasil".

José Pereira Rodríguez: "Horacio Quiroga en el taller".

Yolando Pino Saavedra: "Santa María Egipcíaca en la tradición oral chilena".

En un interesantísimo trabajo, el autor nos da la versión oral chilena de la conocida leyenda y rastrea el camino por el cual pudo llegar a Chile en una tesis novedosa y documentada.

Bernard Pottier: "Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones".

Ambrosio Rabanales O.: "La somatolalia".

El autor trata de justificar una amplia-

ción del concepto de lengua. También la lengua podría tener como "modificante" los movimientos del cuerpo. De ahí el neologismo: somatolalia. Aclarados estos conceptos fundamentales, clasifica bajo diferentes puntos de vista esta nueva clase de "signos lingüísticos".

Rodolfo Ragucci: "Nuevas formas de prosodia y ortografía".

Richard Riegler: "Zum Bechstein 'Schen Märchen vom Hasenhüter'. "Eine Mythologische-linguistische Untersuchung".

(Acerca del cuento popular de Bechstein "El cuidador de liebres". Disquisición mitológica-lingüística). Descubre en la figura misteriosa de la "Vieja" de ese cuento un elemento mitológico muy difundido en la superstición de los pueblos germánicos.

Esteban Rodríguez Herrera: "El plebeyismo en Cuba".

Ismael Silva Fuenzalida: "El uso de los morfemas 'formales' y 'familiares' en el español de Chile".

Serafín Silva Neto: "A base PIRR— em portugues".

Antonio Tovar: "Dois notas críticas: Eur. Bac. 1152 y Plat. Gorg. 482b.

Max Leopold Wagner: "Anthropomorphe Bilder für Geländebezeichnungen vornehmlich in dem iberoromanischen Sprachen".

(Imágenes antropomórficas en denominaciones geográficas, particularmente en las lenguas iberorrománicas).

Es un interesantísimo estudio semántico del ilustre maestro de la filología romántica, en el cual comprueba la gran difusión de imágenes antropomórficas en los nombres de conformaciones geológicas y geográficas de las áreas de habla hispana.

Alonso Zamora Vicente: "Representaciones teatrales en Salamanca".

Lidia Contreras: "Bibliografía analítico-crítica de las obras del Dr. Rodolfo Oroz".

ESTADÍSTICAS DE LOS SISMOS SENSIBLES AL HOMBRE QUE SE PRODUCERON EN CHILE EN LOS AÑOS 1942 A 1954.

La estadística de los sismos se hace las observaciones personales que nos envían 250 personas repartidas en todo Chile, para formar de esta manera los cuadros adjuntos.

En el cuadro I se ha anotado en columnas verticales el número de sismos sentidos en los años 1942 a 1954 en las diferentes zonas de un grado de latitud geográfico sur.

En la faja inferior aparece el total de sis-

mos por año y podemos comprobar que el año 1943 fué el de más actividad sísmica para bajar ésta lentamente hasta el año 1952 con 222 y volver a subir otra vez a 316 en 1954.

Las zonas en que se siente el mayor número de sismos son las de Copiapó con 987 sismos con un máximo en el año 1946 y 1947 y Quillota con 794 con un máximo en 1943.

En el cuadro II los sismos se han ordenado por su intensidad y latitud geográfica de su epicentro, siguiendo la escala de intensidad sísmica chilena de seis grados que es:

GRADO I. Sensible sólo para personas en reposo o en estado perceptivo.

GRADO II. Sensible para la generalidad de las personas; ruido en ventanas y puertas.

GRADO III. Provoca alarma en la población; se estremecen las casas; los péndulos se detienen y las lámparas oscilan apreciablemente.

GRADO IV. Provoca pánico general; sueñan las campanas, caen algunos objetos sueltos y muros mal contruídos; se producen grietas en algunos edificios.

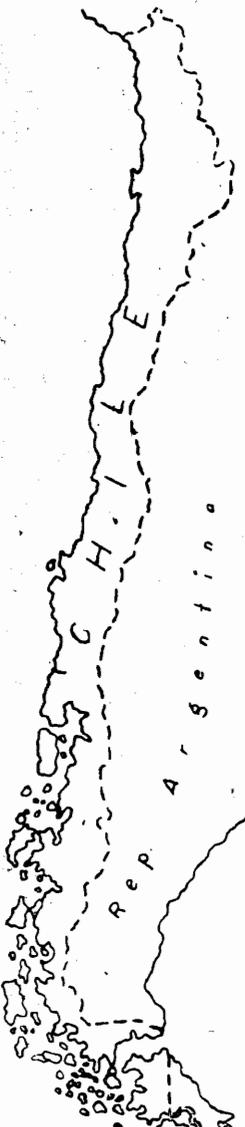
GRADO V. Se destruyen parcial o totalmente algunas chimeneas, murallas y otras partes del edificio; caen algunas casas.

GRADO VI. Desastre general; caen la mayoría de las casas y se producen grietas en el terreno.

Es interesante observar que la relación entre la cantidad de sismos de cada grado de intensidad es diferente en cada zona, así por ejemplo en Copiapó se sintieron muchos temblores chicos y ninguno grande mientras que Chillán y Angol, por el contrario, fueron sacudidas por terremotos de grado IV y V y la cantidad de sismos de poca intensidad es reducida.

Ing. Federico Greve
Director del Instituto Sismológico.

NUMERO DE SISMOS QUE SE OBSERVARON EN CHILE
EN LOS AÑOS 1942-1954
ORDENADOS SEGUN SU INTENSIDAD Y LATITUD GEOGRAFICA
DE SU EPICENTRO



Ciudades	Latitud	Grado de Intensidad						Total por zonas				
		I	II	III	IV	V	VI					
ARICA	20°	9	6	1	5	0		9	1	-	-	256
		4	0	3	7			6	1	-	-	84
IQUIQUE	20°	1	1	0	1	0	9	1	0	-	-	229
			3		3			-	-	-	-	6
ANTOFAGASTA	25°	1	2	9	1	0	7	7	1	1	-	245
			2	5	-	2	2	2	1	-	-	50
			1		8		2	1	1	-	-	12
COPIAPO	25°		1	7	1	7		6	-	-	-	40
			9		2	7		-	-	1	-	37
		6	8	2	2	7	9	2	6	-	-	987
VALLENAR	30°	1	5	8	2	3	9	1	5	1	-	413
		1	0	3	1	0	1	1	2	3	-	219
LA SERENA	30°		7	3	1	1	3	1	7	-	-	203
		1	4	0	1	5	5	3	0	1	1	-
OVALLE	30°	3	7	4	3	7	2	4	5	3	-	794
		1	1	3		7	8	2	-	-	-	209
QUILLOTA	35°	6	7		7	7		5	1	-	-	150
		3	7		3	6		7	-	-	-	80
TALCA	35°	1	2	3	1	3	8	2	2	3	1	287
		4	8		3	5		9	1	1	-	94
CHILLAN	40°	6	0		1	5		4	1	-	-	80
		6	6		4	6		7	-	-	-	119
ANGOL	40°	1	7		1	0		1	1	-	-	29
		1	0		1	9		1	-	-	-	30
VALDIVIA	40°		8		2	5		-	-	-	-	33
			-		-	-		-	-	-	-	-
P. MONTT	45°	1			1			-	-	-	-	2
		1			-			-	-	-	-	1
AYSEN	45°		-		-			-	-	-	-	-
			-		-			-	-	-	-	-
P. NATALES	50°		-		-			-	-	-	-	-
			-		-			-	-	-	-	-
P. ARENAS	50°		-		-			-	-	-	-	-
		2		1	1		2		-	-	-	15
P. NATALES	50°		-		-			-	-	-	-	-
		1		0		7		2		1		20
P. ARENAS	50°		-		-			-	-	-	-	-
			-		-			-	-	-	-	-
Tot. p. grado	55°	25	29	22	37	25	9	21	5			5051

CUADRO II